

## **Un hogar en la constelación: espacio y afectividad en el recuerdo de la infancia en el exilio**

**A home in the constellation: space and affectivity in the memory of childhood in exile**

### **Resumen**

Las casas, los barrios, las plazas, las escuelas, los paisajes, los aeropuertos, son escenarios donde se despliegan las experiencias de infancia. Como parte de los avances de mi investigación doctoral, exploro en la dimensión espacial de las memorias de quienes fueron niños y niñas en el exilio de las últimas dictaduras de Argentina y Uruguay. A partir de una perspectiva biográfica, recupero las memorias sobre las casas que formaron parte de las experiencias de “aquellos” niños y niñas. Los recuerdos se ligan a determinados lugares donde se desarrollaron las dinámicas familiares, los juegos con otros niños y niñas, los ecos de los horrores de la represión dictatorial. Revisitar los espacios de la infancia nos permite explorar entre paisajes y rincones que poblaron la experiencia del exilio y que configuran una particular forma de habitar.

**Palabras claves:** Dictaduras, Memorias, Dimensión espacial, Niños y niñas, Exilio

### **Abstract**

Houses, neighborhoods, squares, schools, landscapes, airports, are settings where childhood experiences unfold. As part of the progress of my doctoral research, I explore the spatial dimension of the memories of those who were boys and girls in exile of the last dictators of Argentina and Uruguay. From a biographical perspective, I retrieve the memories of the houses that were part of the experiences of “those” boys and girls. Memories are linked to certain places where family dynamics developed, games with other children, the echoes of the horrors of dictatorial repression. Revisiting the spaces of childhood, allows us to explore between landscapes and corners that populated the experience of exile and that configure a particular way of dwelling.

**Keywords:** Dictatorships, Memories, Spatial dimension, Boys and girls, Exile

Fecha de recepción: 1 de junio de 2020

Fecha de aceptación: 4 de septiembre de 2020

## Un hogar en la constelación: espacio y afectividad en el recuerdo de la infancia en el exilio

A home in the constellation: space and affectivity in the memory of childhood in exile

Fira Chmiel Rimano \*

### Introducción

En los recuerdos de los niños y niñas en el exilio aparecen lugares como guías, puntos luminosos que permiten unir los recorridos biográficos. Así, como sucede en las constelaciones, los lugares referidos proponen figuras para recorrer los recuerdos: las casas, las calles, los paisajes. Todas las postales que telonan los días de aquél entonces se presentan como material sensible: ¿es posible recordar sin espacios? ¿hay alguna relación particular entre espacio físico, memoria e infancia? Para este trabajo, me interesa explorar en las memorias sobre la vida cotidiana de quienes fueron niños y niñas durante el exilio de las últimas dictaduras en Argentina y Uruguay, y los espacios rememorados, en especial en lugar de la casa.

Algunos tránsitos en los que se anclan los recuerdos, conectan lugares en líneas rectas. Otros ofrecen figuras triangulares y varios relatos diseñan su propia y enmarañada figura de tránsitos. Para algunos, los trazos de estos recorridos, son reconstruidos o imaginados a través de los relatos familiares. Todos estos diseños se configuran como posibles “fragmentos de conexión” (Philo, 2003) a ser explorados. Los destellos del pasado evocado nos proponen el compromiso de explorar la experiencia emocional del recuerdo de la infancia atravesada por el exilio. La peculiaridad fragmentaria de la memoria nos orienta a atender al espacio cotidiano como lugar en el que se desarrollan las tramas afectivas, se despliegan las primeras modalidades de vínculo, de relación con la intimidad, el lugar donde se construye el sentimiento de familiaridad. Es el marco en el cual se desarrolla la rutina cotidiana, el tiempo de ocio, el tiempo invisible del día a día. Es en este espacio doméstico donde los niños y niñas de entonces desplegaron diversas modalidades de participación dentro de las dinámicas familiares, y a la vez, al margen de las mismas. En este sentido, retomo y hago propia, la inquietud que propone Del Busso et. al. (2018) sobre la potencia de la vivencia cotidiana para iluminar las maneras en los “aquellos” niños y niñas<sup>1</sup> se encontraron comprometidos en complejos procesos y las formas en que se han tramitado activamente emociones y vínculos.

Desde una perspectiva biográfica, exploro las memorias de quienes tuvieron la experiencia de haber sido niños y niñas durante el exilio forzado de las últimas dictaduras en Uruguay y en Argentina. La mirada biográfica se enfoca en comprender la relación singular que el individuo mantiene, en su actividad biográfica, con el mundo histórico y social (Delory-Momberger, 2012). Para ello, realicé entrevistas biográficas<sup>2</sup> pues tienen como

---

\* Consejo Nacional de investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), Laboratorio de Investigación en Ciencias Humanas (LICH) -Oca - Pque. Centenario, Argentina. Email: firach@gmail.com

<sup>1</sup> Denominación propuesta por Dutrenit (2015).

<sup>2</sup> Realicé desde marzo del 2019 hasta el momento, cuarenta y cinco entrevistas (de una duración de dos horas aproximadas) veintitrés a quienes han nacido en familias exiliadas de origen argentino y diecinueve exiliadas de origen uruguayo. Del total, nueve de los entrevistados viven actualmente en el exterior mientras que el resto residen actualmente en Uruguay o en Argentina. Algunos de los entrevistados han nacido en los países del exilio familiar, otros partieron durante su primera infancia y otros migraron en edad escolar. Asimismo, los países de acogida han sido diversos, privilegiando la heterogeneidad de experiencias y tránsitos sociales y culturales. Los

finalidad recolectar y atender, en su singularidad, la voz de una persona en un momento de su existencia y de su experiencia (Conde, 1994). Tal como propone Dutrenit (2015), considero para entrevistar tanto a quienes han nacido en los lugares de acogida como a quienes han migrado siendo niños y niñas en edad escolar (previo a la escuela secundaria), durante los períodos dictatoriales en Argentina (1976-1983) y Uruguay (1973-1985). Para el análisis de las entrevistas retomo el recurso de las escenas (Paiva, 2018, 2006) en tanto herramienta para organizar los recuerdos. Este recurso se detiene en las descripciones densas, los sentidos que configuran la experiencia puesta en relato.

El exilio de las últimas dictaduras fue un dispositivo de “disciplinamiento social”, utilizado como una forma de “erradicación del enemigo subversivo” y un mecanismo de eliminación geográfica de aquellos que corroían el “cuerpo social” tanto en Argentina como en Uruguay (Franco, 2006). Esta estrategia se logró mediante diversas modalidades como la expulsión directa, la aplicación del derecho de opción a los presos políticos, a través de amenazas, persecuciones y la muerte de personas cercanas (Franco, 2006). Así, las migraciones forzadas representan un tipo particular de movimiento poblacional ya que están asociadas a la violencia directa o potencial (Coraza, 2014). Junto a los peligros sobre la integridad física, moral, o los medios de vida, Coraza señala la inmediatez, como otra particularidad del exilio, relacionada a la urgencia de la salida de los países. La salida al exilio limitó la posibilidad de elaboración de un proyecto migratorio, además de las heridas y desgarros causados por la represión estatal y el rasgo transitorio de esta experiencia exiliar (Lastra, 2013) con las tensiones que implicó el retorno. Abordar el exilio en tanto concepto “polisémico” (Franco, 2008) “poliedrico y móvil” (Jensen, 2011) de bordes difusos, supone considerar diversas facetas que lo constituyen: los contextos de origen, los espacios de llegada, los retornos o no retornos. A su vez, la dimensión histórica y subjetiva (Jensen, 2011: 2), la dualidad que supera las geografías y la coexistencia de dos tiempos políticos, existenciales y simbólicos implica considerar su carácter interdisciplinario y su complejidad en tanto condición paradójica: el exilio tensiona la pérdida, la condena, el castigo, la fractura, con la salvación, la libertad (Jensen, 2011: 3).

En este sentido, pueden reconocerse algunos rasgos compartidos que tuvo el exilio para ambos países: la gran cantidad de exiliados, la extensión temporal de los exilios, el impacto en diferentes sectores sociales -aunque con pesos diferentes según el sector social-, el impacto en diversas organizaciones de izquierda y militancia social, sindical, profesional, barrial y la dispersión de argentinos y uruguayos por diferentes lugares del mundo. Y a la vez, características diferentes: el peso demográfico, la duración de los exilios, las formas que toman las transiciones democráticas, las condiciones de los retornos, la revisión del pasado y las políticas de memoria y justicia en ambos países<sup>3</sup> (Lastra, 2014). Si bien es relevante considerar la dimensión comparada para explorar las experiencias según sus respectivos países, en este artículo analizo en conjunto las experiencias argentina y uruguaya, con el propósito de ahondar en la compleja trama de la memoria de la experiencia infantil. Esto supone el desafío de considerar las continuidades de la experiencia infantil y, a la vez, los rasgos propios de las experiencias exiliares de los niños y niñas en aquel contexto sociohistórico.

Dentro del debate generacional de la memoria sobre las dictaduras, me interesa recuperar los recuerdos de infancia de “aquellos” niños y niñas también como protagonistas.

---

nombres de los entrevistados son ficticios y algunas localizaciones fueron modificadas con el fin de no exponer sus identidades.

<sup>3</sup> Para profundizar en la dimensión comparada de ambos exilios, ver los trabajos de Soledad Lastra.

Me centro en el recuerdo de la mirada infantil, considerando esta perspectiva como la de otra generación, diferente de la de sus padres. Una “segunda generación”, en términos de Dutrenit, quien dentro del debate sobre esta noción, parte de la consideración “de que a sus integrantes los identifica la trayectoria exiliar de la familia”. Retomo también la reflexión de Llobet (2015) con respecto a los debates en torno a la noción de generación, considerando al exilio como experiencia relevante compartida por una cohorte. Me interesa recuperar las diversas marcas que imprimió esta experiencia particular en la infancia (que varía de la adolescente) considerando las atmósferas cotidianas y las diferentes rupturas: quienes debieron partir al exilio siendo niños, quienes debieron “regresar” con sus familias al retorno (entre ellos, quienes nacieron en el lugar del exilio familiar), quienes también formaron parte de las tensiones familiares respecto a las tensiones de las posibles vueltas. Siguiendo a Sosenski (2008), “experiencias infantiles hubo como tantos niños y niñas hubo en el exilio” y son numerosas las variables que configuran la singularidad de las mismas. Así, lejos de homogeneizar o pretender generalizar las memorias, intento aquí atender a los aspectos que son resaltados y recurrentes, a las reflexiones sobre la pertenencia que despiertan los recuerdos. Explorar la mirada infantil de entonces permite comprender la amplitud de efectos que tuvo el exilio, en sus tramas cotidianas, domésticas, vinculares, afectivas, en la búsqueda de pertenencias, en los sentidos que guardan los recuerdos. En lo que sigue del texto intentaré contemplar, a partir de las escenas sobre las casas recordadas, las formas de saber, de conocimiento infantil sobre los acontecimientos, su lugar en las dinámicas de lo político en la vida cotidiana del hogar y las reflexiones que los adultos de hoy evocan a través de estos recuerdos.

### **La perspectiva generacional en el campo memorial conosureño**

Atender a la dimensión generacional implica recuperar nuevas experiencias y preguntas que surgen a partir de visitar el pasado, del cual también han formado parte. Esta pregunta por lo generacional, ha sido abordada por diversos investigadores que reflexionan sobre diferentes orientaciones. Algunas perspectivas se interrogan por el orden de la experiencia o el carácter de la experiencia de las segundas generaciones con relación a una experiencia “originaria”. A partir de los aportes de Hirschl (2012) se retoma la noción de “posmemoria” pensando en el cono sur (Ros, 2012; Serpente, 2011; 2015; Kaiser, 2003) en tanto memorias “intermedias” como 1,5 (Levey, 2014). En esta línea, otros abordajes se han detenido en analizar la producción cultural o literaria de la segunda generación. Entre ellos, Arfuch (2018, 2016) quien trabaja sobre las relaciones entre arte, subjetividad y política, se pregunta por las formas y el tiempo particular, “el tiempo de los hijos” (Arfuch, 2018b) en el que emergen las voces de la segunda generación. En el entramado entre literatura, política y memoria reciente, Basile (2019, 2018) atiende tanto a la condición filial como política (H.I.J.O.S)<sup>4</sup> y se centra en la relación entre el campo cultural y el de los derechos humanos, principalmente en las producciones de quienes pertenecen o pertenecieron a la agrupación. También Daona (2014, 2016) analiza en diversas producciones literarias, la relación que se establece entre las estéticas filiatorias que presentan estas obras con el movimiento de derechos humanos en Argentina. Entre la nutrida producción de análisis centrados en la producción cultural de las segundas generaciones, los trabajos de Alberione (2018) y de Basso (2019) reúnen un corpus obras narrativas que desde diferentes soportes han simbolizado la experiencia del destierro.

Por otra parte, se encuentran los trabajos que hacen foco en la segunda generación como actor social. Perspectivas como la de Vezzetti (1996) examinan las características de verdad

---

<sup>4</sup> Hijos e Hijas por la Identidad y la Justicia contra el Olvido y el Silencio

histórica o juridicidad que asumen los relatos de los “hijos e hijas”. Asimismo, Llobet (2018, 2016, 2015) recupera la dimensión ética implicada en visitar las memorias de infancia y a la vez, la subraya la relevancia de atender a las tramas afectivas y vinculares que hacen a la experiencia infantil. Esta mirada dialoga con la de Bjerg (2012) quien al incorporar la perspectiva de la infancia da visibilidad al mundo íntimo de la inmigración a las individualidades que componen los movimientos migratorios. Ahonda en las modalidades íntimas que adoptan las migraciones y la dimensión afectiva de las experiencias que entretejen los tránsitos. La preocupación por la dimensión material de la experiencia infantil y la memoria que se evoca a partir de esta, también es central en el trabajo de Castillo (2019, 2018) quien desde Chile se pregunta por las proyecciones en tiempo presente de esos objetos en tanto “ruinas” de la infancia. Este abordaje recupera los objetos personales producidos por niños y niñas en contexto dictatorial, para evocar el recuerdo. La mirada arqueológica orienta la reconstrucción sobre la vida privada de aquellos niños y niñas y los coloca en papel protagónico en la historia sobre los tiempos de la represión. Desde la perspectiva sociohistórica, destaco el trabajo de Porta (2004, 2006) y el de Dutrenit Bielous (2013, 2015) quien se interesa por experiencia generacional como otra faceta del “mosaico exiliar” conosureño en México. Esta búsqueda por recuperar la singularidad de la experiencia de “aquellos” niños considera los múltiples efectos y afectos movilizados por las dictaduras. Al mismo tiempo, otros abordajes se preguntan por los rasgos del retorno de las segundas generaciones (Aruj, 2008) o los sentidos del no retorno (Norandi, 2012). La transmisión de la experiencia también es una preocupación en este mapa de abordajes. Los recuerdos se ofrecen como un espacio de revisita, resultado tanto de experiencias singulares como de la interacción con otros (sociedad, medios de comunicación, familia). Algunas son formas colectivas del recuerdo y otras surgidas intersubjetivamente, configurando “comunidades de memoria” (Fried, 2016). Achugar (2016), desde el análisis del discurso, explora también en la dimensión de la transmisión de las memorias sobre la dictadura uruguaya.

### **El universo de la infancia en dictadura**

Los gobiernos dictatoriales han participado activamente de la disputa por significar a la infancia. Se organizaron en torno a una Doctrina de Seguridad Nacional común, que promovió la centralidad de la figura de la “familia tradicional”. Estableció un “código familista” en el cual se naturalizaban los roles y valores en los que la sociedad se organizaba (Jelin, 2009). Los gobiernos desplegaron una matriz en donde se instalaron prácticas de vigilancia y control también en el ámbito del hogar, entendiendo el espacio familiar como aquella “unidad moral indisoluble”. Mediante políticas educativas, matrices culturales, intentaron configurar un modelo de niño, consecuente con los principios que sostenían. Es por ello que el terrorismo estatal tuvo como parte de sus objetivos principales recomponer las relaciones con la autoridad tanto en lo estatal como en las dinámicas cotidianas (O'Donnell en Osuna, 2017). Niños y niñas eran asociados con el “futuro”, como un terreno incierto que por ello era clave controlar. La vida familiar de entonces se desarrolló dentro de la “célula” del hogar y sus paredes más “frágiles” (niños y jóvenes) eran quienes merecían particular control (Filc en Osuna, 2017). Entre posibles receptores del “virus subversivo” y futuros continuadores de la patria, niños y niñas se encontraron dentro de un régimen que buscó controlar la sociedad a partir de múltiples dispositivos y medidas que exponen una pretensión totalizante en la vigilancia de la sociedad por parte de los Estados autoritarios. A su vez, la perversidad vinculada a la apropiación y secuestro de bebés, niños y niñas, la falsificación y cambios en las identidades, sostuvo una estrategia atroz orientada específicamente a este tramo de edad (Jelin, 2009; Villalta, 2012; Schindel, 2005; Regueiro, 2013; Urosevich, 2015; D'Antonio, 2014; Jorge, 2010; Rico, 2008).

Muchos niños y niñas de entonces también se encontraron inmersos en las concepciones que los movimientos revolucionarios, las organizaciones de izquierda, proponían acerca de los niños que formaban parte de ellas. La retórica militante sobre la infancia en aquel momento, estaba impregnada, tal como señala Basile (2017), en el proceso de edificación de un “niño nuevo”. Transformar la sociedad implicaba una nueva concepción política, ideológica, de costumbres y educativa que ubicaba a los hijos e hijas en una posición particular. La inauguración del “nuevo mundo” libre del dominio de las costumbres burguesas y el imperialismo estadounidense, supuso una dinámica particular dentro del núcleo familiar: la lucha no solamente era armada, sino también cultural. En esta línea, los niños y niñas serían el futuro de los logros y del futuro revolucionario. Cosse (2018) indaga sobre el papel de niños y niñas partir de las portadas de prensa, como forma de ingreso a comprender el lugar de la infancia en las intervenciones de Montoneros. Ahonda en los modos en que el proceso histórico tuvo incidencia sobre la infancia y atiende a la presencia de niños y niñas en las estrategias políticas de la agrupación. Niños y niñas estuvieron también implicados en campañas e identificaciones políticas. Para el caso uruguayo es sobresaliente el lugar de la infancia en lo que fue “el viaje de los niños” (Collazo et al., 2014). Así, el lugar de la niñez en los movimientos revolucionarios resultó en algunos casos una combinación (o una confusión) entre la dimensión “real” y la metafórica, en tanto íconos del futuro revolucionario (Kirschenbaum, 2001). Al preguntarse sobre la infancia soviética, Kirschenbaum señala la confluencia entre las necesidades y posibilidades “reales” de los niños y niñas y aquellas de la infancia idealizada. Esta mixtura también formó parte de la cotidianidad, de la vida social de los niños que participaron de contextos de militancia política, donde fueron considerados como sujetos comprometidos en la construcción de un futuro revolucionario.

En este contexto, exiliarse implicó para las familias, con diversos compromisos ideológicos y de militancia política, desarraigos, desarraigos, incertidumbres, reconfiguraciones materiales e identitarias. Los niños y niñas que formaron parte de los tránsitos exiliares, también debieron reconfigurar su pertenencia y sus pertenencias, convivir con otras dinámicas y personas, redefinir las familias, integrar nuevos lenguajes, nuevos códigos culturales. Muchos convivieron con los (des)equilibrios de las posibles vueltas, con las nostalgias de sus padres y con la vivencia dislocada de pertenecer sin haber vivido en los lugares de sus orígenes. Recupero aquí los relatos, atendiendo a la delicadeza de sus singularidades y a las señales de sus similitudes como parte de las infancias que han crecido en el mundo del exilio.

Entre los recuerdos de los niños y niñas de entonces, se cuelean escenas que descubren algún aspecto sobre las casas en las que vivieron antes, durante y después del exilio. Mientras que algunos en relatos se describen algunas formas en que las dinámicas represivas se capilarizaron llegando al espacio íntimo del hogar, otros presentan las series de casas que alojaron sus tránsitos. Para otros, se trata de casas heredadas, casas de un origen anhelado. El espacio del cotidiano se propone como un escenario privilegiado para ingresar en los detalles ordinarios que configuran la experiencia subjetiva. Atender a esta dimensión en las memorias sobre la infancia en el exilio, supone considerar la extraordinaria cotideaneidad de estos itinerarios. Partiendo de la reflexión que propone Das (2012) podemos preguntarnos: ¿cómo mantener el día a día, la regularidad de la rutina, en un estado de excepción? ¿hasta dónde la excepción deja de serlo para convertirse en rutina? ¿qué hay de común y de diferente entre el cotidiano de aquellos niños y niñas que experimentaron el exilio y el cotidiano de quienes no transitaban dicha experiencia durante la infancia? Con más preguntas que certidumbres, me propongo ingresar en los hogares (como puntos) y en los desplazamientos (como líneas) que

labran las constelaciones del exilio. Y navegar así, en las cartografías que orientan las oscilaciones del recuerdo.

### **Astronomía cotidiana**

Atender al espacio, como parte de la vida cotidiana de las infancias de entonces, abre lugar para considerar la diversidad de facetas que adoptó el régimen dictatorial. A la vez, amplía la mirada sobre los actores de las resistencias y de quienes en mayor o menor medida se encontraron contrarios al sistema e ideología dictatorial. La intención aquí no será iluminar las múltiples facetas de los adultos que vivenciaron el exilio (la cotideaneidad, los roles familiares) a partir de los relatos de los niños y niñas de entonces. Tampoco reconstruir la materia historiográfica de la vida infantil en dictadura. El acento está colocado en explorar las memorias sobre las experiencias infantiles de entonces y las reflexiones sobre este pasado que son convocadas y adquieren sentidos desde el presente. Revisitar sus propias experiencias permitirá expandir la comprensión sobre cuán aguda resultó la violencia de aquellos tiempos y cómo, de algún modo, sigue siendo tramitada cada singular experiencia revivida en relato. La dimensión memorial se propone como un lugar de conflicto por los sentidos sociales que asume el pasado. En este sentido, me interesa considerar tanto a la infancia como a la memoria, como terrenos de disputa social que se conjugan en la recuperación de los recuerdos de la infancia (Llobet, 2015). Otros relatos diferentes a los adultos comienzan a ser visibilizados, otras interpretaciones consideradas “menores” en el relato colectivo, así como las miradas sobre las dinámicas y las decisiones familiares en las que se encontraron inmersos. Así, estos recuerdos recuperan las simientes de muchas preguntas que configuran identidades y subjetividades singulares, impregnadas en mayor o menor medida por la experiencia exiliar. Recuperar dichas memorias implica posicionar a aquellos pequeños actores, como parte de una temporalidad compartida del exilio (Dutrenit, 2015).

La vida cotidiana se presenta con su enorme presencia y su minúsculo detalle. Son aquellas rutinas que convocan y configuran los sentidos diarios de las personas. Pese las diversas discusiones sobre cómo definir la “vida cotidiana”, podría considerarse esta esfera como aquella en la que se desarrollan rutinas de existencia. La mirada que ofrezco aquí con respecto a la vida cotidiana retoma los aportes de Lefebvre y de De Certeau, en el intento de rescatar los aspectos creativos, la riqueza de lo ordinario. Si bien el primer autor, desde una perspectiva marxista, atiende a la reproductividad de las condiciones estructurales de lo cotidiano, la alienación y la repetición; también resulta relevante para este trabajo el rescate que realiza sobre la capacidad transformadora del cotidiano (Lindón, 2007). En este sentido, la casa se configura como la locación para los aspectos mundanos de la vida cotidiana. En la tensión que propone entre riqueza y miseria del cotidiano, es interesante atender a la “capacidad liberadora” que ofrece, sin dejar de reconocer la dinámica permanente entre esta invención y la reproducción. De Certeau (1996), parte del cotidiano en tanto “arte del hacer”, dándole centralidad a la agencia, la espontaneidad, incluso como lugar de resistencia. La vida ordinaria asume entonces una forma de “poética” en su capacidad inventiva. Encuentra las “tácticas” como las prácticas que dependen del tiempo pero que no lo dominan<sup>5</sup> y que se ponen en juego en espacios que no son propios: en la retoma de otras reglas, se logra subvertir el sentido impuesto. Esto subraya la característica política que asumen las prácticas cotidianas (De Certeau, 1996). Felski (1999) aborda la dimensión de la vida cotidiana desde una perspectiva feminista que privilegia el espacio del hogar. La vivienda se transforma en hogar

---

<sup>5</sup> Por esa razón, se debe estar alertas para aprovechar las oportunidades y las situaciones, por no ser posible conservar ni acumular las victorias de otros momentos.

a partir de la familiaridad y la creación de un sentido de pertenencia: es aquel lugar al que se vuelve, el centro simbólico en el que se ancla el sujeto. Felski señala que el hogar constituye la base que se da por sentado, el mundo cotidiano al que le damos acento de realidad (Shutz, 1974). Para Felski el hogar se ubica en el centro y la familiaridad se constituye como una necesidad cotidiana, al decir de Heller (Felski, 1999). Ésta se combina con la promesa de protección y de calidez. Todos estos sentidos del hogar cobran valor, significado y memoria, que se anclan en un espacio físico. Espacio que a la vez construye continuidades entre el pasado y el presente.

### **Planetas interiores**

La distinción entre los vínculos “materiales” y “sociales” son para Latour (2008), una división “inventada”, como si los sujetos actuaran en la vida social “desnudos” de toda materialidad. La dimensión material no solo está presente, sino que también posee una función como medios que pueden operar intermediando las acciones e imprimiendo determinadas características y sentidos particulares. Los objetos y espacios producen efectos pese a que permanecen en silencio. Latour propone “hacerlos hablar”, esto es, “ofrecer descripciones de sí mismos, guiones de lo que hacen hacer a humanos y no humanos” (Latour, 2008: 117). Más que “decorado” los objetos despliegan un vínculo con determinadas formas de significar y de actuar. Me interesa convocar la dimensión material de los espacios y a su vez, atender a los objetos mencionados que forman parte de los mismos y que emergen como pequeñas balizas significantes en los relatos.

Hay muchos modos de nombrar la ligazón subjetiva con los espacios: la fijación en un lugar, el sentido del lugar, la identidad del lugar, proponen matices sobre el vínculo entre las personas y los lugares físicos. Estos abordajes enfatizan el carácter dialogal del vínculo, en tanto proceso que involucra el ambiente y a la vez las dimensiones subjetivas de los individuos (Manzo, 2003). Refieren, no únicamente a la casa, como lugar físico, sino también a sus alrededores, a los referentes espaciales, el barrio, el paisaje, la naturaleza. Así, la subjetividad puede entenderse construida en un proceso con el mundo espacial y también relacional. La operación de retornar en el recuerdo, implica un movimiento al pasado, una vuelta atrás, un desplazamiento. Ahmed (1999) propone pensar en un “sentimiento del desplazamiento” también como una cuestión de memoria. Para que sea comprensible aquello que nos conecta con el presente, esto es: sentirme “en casa”, debemos necesariamente reconectar con nuestro pasado (Seaman en Ahmed, 1999). La forma del espacio supone así un límite: ¿es posible pensar la experiencia desligada de los bordes espaciales?

### **La casa y la identidad**

La acción de migrar, y más aún la migración forzada, convoca a reflexionar sobre la identidad y cómo ésta es afirmada, tanto en la dinámica del movimiento como en la de la pérdida. La pregunta por aquello que está en juego en la narrativa migrante y por los efectos diferentes que tienen para la identidad aquellos que se encuentran forzados, es un cauce que propone Ahmed (1999), y que permite orientar las interrogantes de este texto. Para ello, es clave comprender bajo qué circunstancias, cómo y cuándo se produjeron tales movimientos. Cada experiencia singular enmarca sus relatos sobre la vida cotidiana de sus infancias, en las casas que habitaron. Las casas no solamente demarcan físicamente las actividades públicas, de las privadas, la intimidad de lo exterior. Establecen en algún sentido, una dinámica acerca del cómo habitar, que tal vez, proponga un eco con diferentes acentos en las biografías. El espacio de la casa se presenta como el “primer universo” de un individuo. Allí se conforman

las primeras formas de vincularse con los otros, los primeros significados de la intimidad. Son los espacios quienes tienen la posibilidad de “guardar” los recuerdos que aparecen y su arquitectura, también moldea los colores de la experiencia y del recuerdo: casas luminosas, abiertas, cerradas, oscuras, pasillos, altillos que establecen una relación íntima con los sujetos, revisitada en el recuerdo de sensaciones y experiencias.

Así como la identidad es dinámica, la noción de puntos de adhesión identitarios (Hall, 2003) supone comprender aquellos aspectos en los que se amarra esta configuración, que también sucede en el vínculo con el espacio. Arraigarse y desarraigarse parecen puntos que bordean las formas de apego para con los lugares. En definitiva, este “bordado” subjetivo se constituye como una modalidad particular de habitar, como forma de estar y de vincularse en el mundo. Los espacios se tornan significativos en tanto marcadores de transiciones, como símbolos de eventos contundentes dentro de las biografías. Se establecen como puntos de referencia en un vínculo significativo o en simples momentos de reflexión (Manzo, 2003: 53). Así, los lugares se reconocen a través de sus significados profundos y por ello, usualmente son espacios donde las personas tienen la intención de volver, tanto por los eventos que simbolizan como por los sentidos que contienen. Manzo señala la relevancia de considerar el carácter dinámico de la relación con el espacio, como sucede con las identidades, en cambio permanente, también con los recuerdos. Los recuerdos dan cuenta de cómo las experiencias inmediatas con los lugares ofrecen recursos que van moldeando las identidades. En el movimiento también emerge aquello duradero que permite la continuidad identitaria de los sujetos. Este es un proceso, tal como propone Chawla (en Manzo, 2003), que perdura en la adultez, y en el que se pone de relieve el valor duradero de los lugares de la infancia.

Atender a las casas que se integran en los relatos implica considerar las formas de relación que se establecen en diferentes planos. En muchos casos los individuos se ligan a los espacios activamente, se comprometen con los lugares y con los sentidos que crean. Pero, al mismo tiempo, la experiencia es densa y las formas de habitar no solamente se dirimen en el plano consciente o referible. Lo que sucede, de acuerdo a Manzo (2003), es que el sentir sobre los espacios se hace consciente particularmente en situaciones o en momentos de cambios. Cuando se presentan interrupciones sobre la dinámica diaria es cuando se agudiza la consciencia sobre el entorno propio. Se reestablecen así el vínculo con el espacio, la búsqueda de seguridades, las huidas, las idas, las vueltas, las relocalaciones. Veamos aquí algunas figuras posibles de las casas habitadas por aquellos niños y niñas que vivenciaron el exilio, que surgen del avance en las entrevistas.

### **La piel de las casas**

Como una suerte de segunda piel, algunas casas se presentan con límites permeables entre el mundo interno y el externo, el familiar y el colectivo. Así como Anzieu (1987) propone la piel como metáfora del psiquismo, podemos pensar en las casas-piel, retomando algunas de las funciones epidérmicas del hogar. En primer lugar, como espacio que retiene en su interior “lo bueno: los cuidados, el alimento, “el baño de palabras” que se acumula en ese lugar. En segundo lugar, la casa-piel como interfaz que delimita el adentro y el afuera, se propone como una barrera de protección de las violencias y agresiones del mundo exterior. Por último, una tercera función relacionada con las actividades de comunicación con el otro, en las que interviene la piel. A partir (o a través) de ella se establecen relaciones significantes y se inscriben huellas que estos vínculos dejan (Anzieu, 1987: 51). Esta analogía puede ser una alternativa para explorar en los bordes de las dicotomías dentro/fuera en lo que respecta a las dinámicas cotidianas: ¿es posible pensar los vínculos desde el borde de la piel?

Eduardo recuerda que, en su casa de Montevideo, donde vivía con su madre a sus siete años antes del exilio en Argentina, funcionaba un taller de costura. En medio de su casa-taller, se escondía un mimeógrafo con el cual trabajaba de forma clandestina. Lo disimulaban las máquinas. Eduardo recuerda el momento en que “vinieron personas que no eran familiares” que eran parte de “algo colectivo” para llevarse el mimeógrafo escondido entre frazadas. También Sofía, quien con ocho años partió de Buenos Aires rumbo a Venezuela, conoció años después los motivos de su ida urgente. Entre ellos, su madre mencionó encontrar guardados en un placard unos panfletos “que para la época estaban mal”. Si bien los padres de Sofía le dijeron que “no estaban directamente relacionados con nada”, sabe que en su casa vivió gente escondida. Mientras recuerda saber de una familia cercana que “desapareció entera”, desconoce si sus padres figuraban en agendas de personas desaparecidas.

Algunos de los niños y niñas de entonces convivieron con el compromiso político, en mayor o menor medida, de sus padres. Tanto los objetos clandestinos, guardados, escondidos, como los vínculos del formaron parte de la casa y de la dinámica doméstica. Como nos recuerda Bachelard (2000) el armario, los cajones, el cofre y su “doble fondo” son “verdaderos órganos de la vida psicológica secreta” (p.83), que forman parte de la vida íntima de los sujetos. También, las casas se convertían en *otras* casas, como cuenta Eduardo, a raíz de la desaparición de su madre durante aproximados quince días: “lo que si me acuerdo que mi casa paso a ser un...como un comando de búsqueda, como un comité de búsqueda”. Se instalaron sus tíos y prima y e iban permanentemente otros familiares, los abuelos, algunos amigos: “Me acuerdo que siempre había...yo llegaba y estaban. Y no se hablaba otra cosa que de dónde buscamos y cuál por hacer y fuiste a esto, a aquello, me acuerdo de eso.”

Algunas casas fueron lugares de refugio de compañeros, de militantes, de conocidos que debieron huir de la violencia dictatorial. En esta dinámica, los recuerdos recuperan las vivencias tanto de cobijar como también de ser recibidos por otras casas, por otras familias en el exilio. Para Patricia quien debió partir de Montevideo a sus nueve años, recibir gente era parte del cotidiano. En una de las casas durante el exilio en Buenos Aires, en un cuarto, dormía su madre con su pareja y en otro, ella con su hermano en cuchetas: “¡y de pronto se quedaba gente que dormía en el cuarto con nosotros!”. De repente su madre le contaba que:

...fulanito se va a quedar unos días con nosotros [...] Yo ahí como que no entendía muy bien... compañero de trabajo de Eugenio [pareja de su madre] ponele, ah bueno ta. Y dormía en el cuarto con nosotros y a la vez, como que no había que decir mucho porque no sé qué ¿no? Y de pronto estaban 2 o 3 días y se iban...y ta, era como parte de la vida eso.

Estos “fulanitos” en tránsito, muchas veces cobraron espacios y tiempos importantes en las vidas cotidianas. Fueron conformando con los niños de entonces vínculos amorosos: “Y bueno con la gente que pasaba con algunos yo me encariñaba más que con otros.”, de cuidado, de diversión y así integrando la familia como “tíos”. Algunos de ellos, con otros inciertos destinos, debieron seguir sus itinerarios. Con algunos volvieron a verse y con otros, ganó la despedida. También Daniela partió de Montevideo a los cinco años y se instaló junto a su familia en Avellaneda. Se acuerda de un negocio de sus padres que tenía un “altillito”: “ese altillito era como el hotel que pasaban todos, todos los exiliados pasaban por ahí y se quedaban. Entonces si, después mi papá nos contó y dijimos bueno, ¡qué arriesgado!”. Daniela cuenta que no se “daban cuenta” de cuando venía gente. Su papá había hecho como una separación: “como dos cortinas y ahí vivía la familia de Chacho. No él, estaban la mujer y

las hijas. Él ya se había ido, pero las instaló ahí y estuvieron como un mes.”. Daniela recuerda que a ella y a sus hermanas les llamaba la atención que las niñas tocaran la guitarra:

...como que era una cosa de competencia y decíamos ¡ay qué bien que cantan éstas! Y que tocan la guitarra y nosotras no, y claro, canciones que no sabíamos porque eran re folklore las nenas. Y claro, yo en Uruguay, ¿viste? para mi el folklore era de acá.

Allí comenzaron a conocer nuevas canciones, sumadas al repertorio tanguero que escuchaba su familia. Prevalecen, además de los nuevos nutrientes, en estas casas piel, la envoltura del “no saber” que, en algunos casos será retomada y vuelta a configurar. A modo de descubrir lo propio en lo ajeno, (o a la inversa) Daniela se sorprende del folklore y de dónde localizarlo y a la vez, describe en la rivalidad con las niñas, las nuevas dinámicas y costumbres que interactuaron en las casas de entonces.

### Casas y escamas

Las casas se proponen como espacios de intersección de diversos gestos políticos dentro y fuera de ellas. El hogar como lugar en el que se desarrollan las actividades diarias muestra, casi disimuladamente, la forma en que se incorporan los límites entre afuera y adentro. Los espacios de adentro se abren al exterior y los de afuera se adentran en la dinámica cotidiana. Las rendijas, las ventanas, las hendiduras de las casas, habilitan la comunicación y configuran un modo de relacionarse con y a través de la arquitectura del hogar. Una manera también de resistir a los quiebres entre espacios provocados por el terror. Estas pequeñas “tácticas de resistencia” cotidianas, en términos de De Certeau<sup>6</sup>, son recordadas por niños y niñas de entonces. Eduardo evoca la “ventanita” de su casa en la que asomaban la tele para que la gente en la calle pueda ver los partidos:

...en mi casa que daba una ventanita, una persiana a la calle Canelones. Se ponía la tele y gente venía y miraba el partido, muchos... viste ahora, ¿cómo un bar? Yo me acuerdo de tener la tele blanco y negro, ver los partidos a las 7 de la tarde y me acuerdo que había gente que se paraba y miraba, y yo digo ¡qué loco! dos meses después, no se podían juntar 4 personas [...] me acuerdo de esa agrupación espontánea, de empatía, che, vamos a poner la tele.

En muchas de las casas que habitaron durante sus infancias, fueron espacios en los que dialogó el doble registro de la clandestinidad y de la vida “normal”. En este sentido, los niños y niñas de entonces, participaron en el cuidado cotidiano para evitar el “descubrimiento”. Esa posibilidad fue, en muchos hogares por, sobre todo, la fuente de temor. Al mismo tiempo que Cecilia recuerda la apertura de su casa, como una casa a la que “venía todo el mundo”, cuenta sobre determinadas pautas en su hogar que controlaban cuán permeable podía ser la casa al exterior. Convivían así diferentes registros o códigos que se integraban naturalmente en la dinámica cotidiana. En la casa de Cecilia podían ir sus amigos de la escuela, salvo los días que llegaba algún compañero, entonces, previo aviso, ese día no se invitaba a nadie. Algunos niños y niñas también participaban de esos códigos: “y después había algunas cosas que te tenías que acordar, ponerle, que había que dejar la luz prendida a la noche porque era como una señal por si algún compañero, no sé qué pasaba...” Esta trama cotidiana entrelazaba de forma indiferenciada los espacios y las actividades de “afuera” y de “adentro”, las compartibles y las silenciadas:

---

<sup>6</sup> Esta noción es recuperada por los trabajos de Castillo.

Vos siempre tenías toda esa vida así, como insertada y común, alegre. Pero además adentro de tu casa había otras cosas, que esas no se compartían con nadie, salvo con los que fueran mismo militantes o si te juntabas con algún nene que fuera de militancia.

Entre las cosas no compartibles, Cecilia recuerda el pequeño “embute” de armas que tenían en su casa. Un espacio secreto que debía también resguardar de miradas ajenas a la casa:

La casa nuestra tenía un pequeño arsenal, un embute de armas que habían construido, en el fondo, en el garage. Le habían anticipado la pared como un metro, entonces vos no te dabas cuenta que el garage no terminaba. Cuando vos salías al patio que lo mirabas, no terminaba. En ese metro había armas guardadas. Y eso se abría con un pedazo de la pared que se corría, bueno. Y entonces cuando ellos nos avisaban que iban a abrirla, nadie podía entrar a la casa, por si acaso... y un día creo que yo con una amiguita fuimos como para el garage, cuando estaba medio abierto y eso, me acuerdo que me retaron.

También muchos niños y niñas en aquél entonces debieron resguardar, tal vez, como parte de sus obligaciones de supervivencia, el código de la clandestinidad bajo el fantasma del terror del descubrimiento. Estas escenas dan cuenta no solo del lugar de niños y niñas como testigos de la violencia del contexto sino de la violencia disponible o potencial que habitaba la propia familia y la propia casa<sup>7</sup>. En muchas casas de entonces se solapaban la realización de la infancia, las pautas del régimen dictatorial, las de la militancia y la supervivencia. Algunos niños y niñas aprendieron códigos familiares cifrados (prender las luces, no preguntar sobre quiénes venían, no preguntar sobre determinados objetos en la casa, no anotar direcciones, no abrir ciertos lugares). Fueron parte también de las “negociaciones de la casa”, señaladas por Khun (en Maguire, 2018) que determinan qué espacios deben quedar cerrados, tapados, cuáles deberían ser abiertos, cuáles eran espacios para los niños y niñas y cuáles no, o qué advertencias debían considerar para participar de dichos lugares. La casa resulta así “como espacio y como objeto y es un sitio principal para la negociación de los mundos interior y exterior” (Khun en Maguire, 2018).

Los recuerdos sobre los bordes de las casas permiten indagar en las diferentes formas en que se imbricaba la vida política en la cotideaneidad del hogar. Tanto en la vida previa a la partida, como durante el exilio o incluso al retorno, niños y niñas constituyeron hogares impregnados de diferentes modalidades y compromisos políticos, que obligaron a sus familias a partir. Desde aquí se desprenden algunas tensiones que parecen titilar en el firmamento común de los recuerdos: las formas de saber infantil, y las formas de silencio, los modos de elaboración infantil de la militancia y de los movimientos del exilio, las fronteras entre lo público y lo íntimo.

### **Pequeñas coordenadas**

Explorar la dimensión espacial de los relatos implica también identificar los lugares *de* niños y niñas y *para* niños y niñas (Rasmussen, 2004). Esta preposición puede parecer un detalle, pero determina una forma de apropiación y de participación en los espacios tanto dentro del hogar como en las geografías que proponen los barrios, los espacios públicos, etc. Los controles, por parte de los adultos, de los espacios donde se desarrollan los niños y niñas han sido naturalizados y construidos histórica, social y culturalmente: la escuela, la familia,

---

<sup>7</sup> Quiero agradecer los valiosos comentarios, preguntas y recomendaciones recibidos de los evaluadores de la revista.

las políticas de cuidado (Murray, 2013). Este autor nos propone atender a los intersticios, a los espacios “*in between*” que presentan las dinámicas cotidianas de niños y niñas, como lugares en los que se ponen en juego los márgenes de “libertad” y creatividad en la infancia. Así, los recuerdos convocan algunos espacios intersticiales en los cuales los niños de entonces, desarrollaron posibles tácticas que desafían las miradas adultas.

Daniela recuerda que en el bar que trabajaban de sus padres cerraban al mediodía y abrían a la tarde. En ese momento, ella y sus hermanas que eran “fatales” y “terribles”:

Nos íbamos al altillo y cuando no había nadie, nos hacíamos tortas con alfajores. Las decorábamos con chicles y hacíamos como que éramos vecinas. Pero aparte, lo que hacíamos, éramos fatales, mi viejo tenía así botellitas de licores de todo, y nosotras, él no se daba cuenta, abríamos y probábamos. Y después también estaban los álbumes para completar de Coca Cola y la difícil era el búfalo. Entonces, lo que hacíamos era abrir todas las botellas chiquititas de coca, a ver si estaba el búfalo y después las cerrábamos.

Patricia también cuenta sobre sus “desvíos” de la escuela a su casa en Buenos Aires, su primera parada en el itinerario del exilio, hacia la casa de una familia amiga o de una maestra a “tomar la leche”. El vínculo con esta familia lo recuerda por su contención buscada también en otras oportunidades:

Yo como que a lo largo de la vida tuve muchos como ángeles de la guarda... si como madrinas, como gente que me fue ¿viste? que me fue cobijando, una fue esta familia, que fue ahí en ese momento que yo me iba mucho a la casa de ellos, ellos estaban muy mal económicamente, todos estábamos muy mal económicamente.

Para Gabriela, quien partió desde el Uruguay a Cuba con 4 años, los pasillos de los hoteles conservan el sabor de la Cuba que los recibió de niños. Recuerda a todos los hijos de exiliados “correteando por los pasillos del Hotel Nacional, entre turistas” y es por eso que reconoce que le encantan los hoteles y que tiene con ellos una relación “mágica”. En la geografía de las casas, aparecen los rincones como aquellos lugares habitados durante las actividades de los adultos. Como refugios, nos dice Bacherlard (2000), asegurados por la inmovilidad, los rincones son como “semicajas, mitad muros, mitad puerta” (p.128). Nos ilustran la porosidad existente entre lo de adentro y lo de afuera. Como varios entrevistados relatan, mientras los adultos se reunían entre un telón de humo y encendidas discusiones, niñas y niños iban (o debían ir) a jugar a algún cuarto, a algún rincón solos o con otros niños. Las veces de forma explícita, otras implícita, los niños en medio de las reuniones encontraban sus propios espacios. Pero, eso no evitaba que participaran con todos los sentidos de las confesiones, discusiones y estados anímicos de los adultos.

Pedro ilumina en su relato el recuerdo de una cena en Suecia, en casa de amigos de sus padres. Pedro que partió de Montevideo al año de edad, recuerda el sabor de lo que cocinaron esa noche: “hicieron un pollo todo al horno con le rallaron arriba, ¿cómo se llama?, bueno no me acuerdo, comimos algo muy rico.” Y a la vez, el impacto de la charla, luego de la cena, entre su madre y la amiga, mientras Pedro jugaba:

Y yo estaba por ahí jugando...pero estaba ahí jugando donde estaban ellos y entonces, ella le dice a mi madre, que no soportaba más, que esta persona, que no me acuerdo el nombre, para dormir se ponía una capucha de terciopelo negro, que sino no podía dormir. Porque había estado como 3 meses en cana, encapuchado. Entonces era como que mucha de esa gente estaba media rota, como que uff... y a mí me re pegó eso. ¡Yo estaba ahí jugando con los muñecos star wars y fue como uuuuh!

Estas anécdotas encuentran el desajuste de lo extraño o lo aterrador, en el espacio familiar. Algunos niños y niñas de entonces participaron dentro del ámbito doméstico de pequeños y cotidianos descubrimientos sobre los efectos del terror en las vidas de sus familiares y entorno. Un espanto vuelto imagen, a veces no explicado ni tampoco preguntado. Son los pequeños fragmentos cotidianos que permitían a muchos niños de entonces ser conscientes, a su modo, de las situaciones de violencia impuestas por la dictadura. Para Peterson y Alemere Lea (en Maugire, 2018) la idea de la agencia en los niños implica además considerar que la vulnerabilidad y la inocencia entran en juego con la conciencia sobre el conflicto político que rodeaba a los niños y niñas. Aunque significativamente distinto al conocimiento adulto, los niños y niñas de entonces, se relacionaron de forma cotidiana y afectiva con una forma de saber sobre la violencia autoritaria y sus consecuencias. Pedro recuerda también la frontera de juguetes que limitaba su espacio dentro de las reuniones:

Iba a marchas o a reuniones y me quedaba jugando al lado. Me llevaban juguetes y me ponían con una bolsa de legos, al lado, en esas reuniones aburridísimas que discutían y discutían.

Algunos niños y niñas participaron cotidianamente, junto a sus padres, de espacios políticos (reuniones, marchas, manifestaciones, actividades de militancia, etc.): “sí, mi vida de niño era una vida de ir con mis padres a reuniones políticas y de cosas que no sabía qué eran”. Así lo recuerda Camilo quien nació y vivió su infancia en Italia, participando de las actividades de sus padres de origen uruguayo. En medio de estas dinámicas surgían espacios inventados, pequeñas instancias que eran convertidas juego, una resistencia lúdica en medio de las actividades adultas. Camilo tiene un recuerdo “fuerte” de un juego con los sonidos de los parlantes en un encuentro político al que acompañó a sus padres:

Me acuerdo cuando yo tenía 6, 7 años que fueron a un encuentro anarquista en Venecia y uno de los recuerdos que tengo es que me llamaba mucho la atención el *delay* de los parlantes. Imaginate un encuentro muy grande donde tenés los parlantes ubicados, no se contemplaba el *delay* del sonido. Entonces, yo me ubicaba en lugares donde podía escuchar la voz dos o tres veces, o cuatro. Tengo el recuerdo de ese juego.

Los espacios permiten así jugar con el eco, con los sonidos que van quedando de las palabras comprendidas y de las que no. Estas descripciones pequeñas revelan también los significados que tienen los espacios para los sujetos, la dimensión sensorial que evocan y a la vez, la emocionalidad que les permite persistir en el recuerdo. Dovey (2016), en su investigación, indaga sobre los espacios de resguardo y de imaginación de la infancia. Muchos de estos espacios se proponen como refugios del mundo adulto donde, de algún modo, crece un sentido de autonomía y de independencia imaginativa. Los pequeños espacios, los rincones, los recovecos, lugares de tránsito, pueden adquirir otros significados con independencia del mundo adulto. Algunos de estos lugares pueden concebirse como “espacios *mobile*” en términos de Murray. Esta idea de movilidad dentro de la experiencia cotidiana implica considerar la negociación que surge del ensamble entre el ejercicio del poder (el control adulto) y de la agencia. Por ejemplo, el camino de la escuela a casa convoca a una negociación, expresan una forma de movilidad recordada en la infancia, una libertad que puede ser concedida, de acuerdo a los contextos. Los espacios poseen entonces una carga afectiva que se vuelve aún más ambigua en los espacios “entre” áreas, como pueden ser: el área fuera de la escuela, un aeropuerto, eventos sociales públicos, etc. Esta carga emocional surge precisamente por ser estos espacios los que ofrecen oportunidades para la resistencia (Murray, 2013: 77).

## Hacer casitas

En algunos de los relatos permanecen las “casitas” como parte de los juegos recordados. El juego en la infancia es un tema ampliamente abordado por diversas orientaciones, sobre todo la psicología, como actividad que estructura la identidad y el psiquismo. Mediante el juego niños y niñas se “adueñan de una situación” y de algún modo, permite poner en escena las vivencias dolorosas que no encuentran palabras. En el juego se expresa un lenguaje simbólico y los juguetes u objetos que forman parte del mismo, no solamente representan sus intereses, sino que, al jugar con ellos, también adquieren significados simbólicos relacionados con sus experiencias de vida, con sus fantasías y con sus deseos. Aquello que forma parte del juego tiene relación con el contexto general de la historia de los niños y niñas, aunque saben diferenciar la realidad de entre el mundo que crea en el juego: “El niño diferencia muy bien de la realidad su mundo del juego, a pesar de su investidura afectiva; y tiende a apuntalar sus objetos y situaciones imaginadas en cosas palpables y visibles del mundo real” (Freud, 2007: 128). El juego es entonces la representación de la repetición de una vivencia dolorosa, que permite en su elaboración posicionarse de forma diferente frente a esta experiencia: transpone la pasividad de su experiencia a la actividad del juego, y es allí donde repite aquello doloroso que le ocurrió (Freud, 2007: 7).

Sofía recuerda un “flash” en la terraza de su casa previa al exilio, en Buenos Aires: “tengo ese flash en la terracita mi hermana mayor y yo ya sabíamos escribir, me acuerdo que escribí “*chalet*”<sup>8</sup>, no sé, ese es uno de los recuerdos”. Su casa natal es descrita con una profunda nostalgia y emoción. La imagen de la inscripción en un lenguaje extranjero sobre la casa natal, en vísperas de un exilio forzado, resulta significativa. Tanto, que permanece entre los primeros recuerdos, como un gesto que señala en la ajenidad, el lugar de pertenencia.

La primera casa que alquiló la familia de Clara, quien partió desde Argentina al Paraguay a los 6 años, era una casa vacía completamente: “no había nada”. Recuerda que la casa: “tenía un living muy grande y en un segundo piso las habitaciones y todo estaba vacío. Ese living era como un lugar enorme en el que nosotras jugábamos con lo poco que teníamos”. Entre las imágenes que revive, menciona el juego con una casita de cartón:” me acuerdo de una vez que compraron una heladera. Con el cartón que recubría la heladera, mi papá nos había fabricado una casita para jugar y eso estaba en el medio del living, porque no había nada y entonces esa casita estaba en medio del living”.

Fernanda rememora la “vuelta” desde Francia, al Uruguay de sus padres. De entre los juguetes de su infancia, destaca a un monito de peluche, que aún conserva y con el cuál también juegan sus hijas. Recuerda que este monito que la acompañó en diversos tránsitos entre océanos, tenía una casita que no pudo llevar al Uruguay:

Y yo decía ¡quiero la casita! ¡Quiero llevarme la casita por favor!! ¡Quiero llevarme la casita! [la madre]la casita no, ocupa demasiado espacio. Era chiquita, pero no la pudimos llevar. Ahora que te estoy diciendo esto, me estoy dando cuenta, en realidad de lo importante, lo que representa la casita. Porque me angustié tanto de no llevar la casita, la casita del monito y el monito es el único peluchito que me quedó siempre, de todas las idas y venidas, de todas las mudanzas y todo.

---

<sup>8</sup> Casa en francés

También Cecilia recuerda jugar a hacer casas, diseñar planos, como jugar a reconstruir vidas, a encontrar un refugio después de la aventura:

Siempre me fascinaron mucho las novelas de aventuras, las historias de aventuras. Leía todos los libros que fueran así tipo Robinson Crusoe, los abandonados en la selva de no sé dónde y cómo de ahí salían todos. Como reconstruir siempre. Ahora que lo digo pienso, ¡claro! Cómo reconstruir como vidas, casitas... y después lo que yo hacía mucho eran maquetas en una época, y planos de casas. Tenía carpetas llenas de planos, donde yo hacía todas las casas y les ponía hasta el más mínimo detalle y a veces hasta las hacía maqueta de cartón corrugado y los mueblecitos, todo así reconstruido...

Las casitas, en un afectuoso diminutivo, guardan aquello que hacían de niñas, (ya que principalmente aparecen las casas en el recuerdo de algunas niñas de entonces) como parte de los juegos que recuerdan y que les gustaba. Fernanda recuerda su angustia por el desprendimiento forzado de la casita del mono, que es también su propia casita en Francia. A su vez, la decisión de investir a las casitas con ese amoroso armado y detalle, con su diseño cuidadosamente guardado, comparte la importancia del hogar, también como símbolo de reconstrucción. Construir casitas, reconstruir las vidas, poner en el juego afuera lo que es deseado o imaginado por dentro. Desarmar y volver a armar “casitas” se asemeja más a la dinámica que propone Benjamin sobre el juego, cuya esencia sería la de “hacer una y otra vez”, más que la de “hacer de cuenta que...”. Armar y desarmar casitas es parte de un hábito que se aprende jugando (Benjamin, 1989:94).

A partir de una figura universal, la casa como un cronotopo de la intimidad (Arfuch, 2005), el juego con las casas se propone aquí iluminado y acompañado de sentidos. El recuerdo del juego convoca reflexiones singulares sobre los amarres y desarraigos condensados en las “casitas”, armadas y a desarmar, que formaron parte de las dinámicas del tránsito. A diferencia de otras modalidades de desplazamiento, el exilio supuso para muchos una experiencia “suspendida” (Jensen, 2005), de espera, transitoria: ¿será el juego un recuerdo sobre la posibilidad de elaborarla?

### **Rotación y traslación**

¿Qué sucede con estas niñas y niños, hoy adultos, y su relación con los espacios? Según Ahmed (1999), el viaje “entre hogares” proporciona a los sujetos contornos de un espacio de pertenencia. Sin embargo, este espacio remite a una lógica del intervalo: aquél que expresa el tránsito que realiza el sujeto entre momentos (o espacios) con aparente fijeza tanto de salida como de llegada. Este cruce de bordes que experimentan migrantes, exiliados, integra otros cruces que no son solamente geográficas sino también de pensamiento y de experiencia (Chambers en Ahmed, 1999). ¿Cuáles son las particularidades de estos quiebres que impone el exilio para quienes fueron niños y niñas en aquel entonces? El trabajo de Chambers que nos acerca Ahmed, refiere a la experiencia de dislocación del hogar que se convierte en una manera de pensar sin un hogar: ¿es esto posible? Ahmed señala también la posibilidad de concebir al hogar como aquel que viaja con el sujeto que viaja. Un hogar que, en algún sentido, es internalizado como parte de una conciencia nómada que se niega a pertenecer a algún lugar en particular. De ser así, ¿qué forma de habitar se configura? ¿y los vínculos? Clara asocia sus múltiples movimientos de casas a la experiencia del exilio de Argentina, cuando era niña. Recién en un determinado período de su adultez, cuenta que se ha “plantado” en un espacio propio:

Yo te diría que recién los últimos, en el año 2007 aproximadamente, recién ahí alquilo sola. (...) Alquilo un departamento en BsAs en el que vivo 10 años y es el primer lugar donde yo siento que me planté y construí un hogar mío propio, que pasaron algunas parejas en el medio, hubo convivencias, amigos, amigas, de todo, pero que yo siento es un lugar en el que tuve mis libros, mis cuadros, mis plantas... hasta ese momento te diría, salvo algunos impases o experiencias más específicas, yo siento que soy una persona nómade.

Los objetos que resultan pequeños anclajes de lo propio, posibilitan la referencia y la apropiación del espacio, el vínculo afectivo con el mismo y con quienes participaron de él. Cuenta, con algo de sorpresa, no conservar ningún objeto que le recuerde su infancia, como parte de una modalidad familiar de no preservar los objetos que los han acompañado. Clara se considera una persona nómade. Para Fernanda, argentina de origen uruguayo que vive desde pequeña en Francia, la relación con la tele simbolizaba un poco la forma de habitar la infancia en París. Ella señala, como una rareza, la propuesta de su madre de alquilar una tele:

...yo le decía, ¡compremos una tele! ¡compremos una tele! Y ella decía, no, no, alquilamos. Y siempre alquilando una tele. O sea, cosas así porque ya nos estábamos por ir. Eso era, fue como la parte así que decías estoy acá pero no sé por cuánto tiempo y es un sentimiento medio raro porque después claro, como que a lo largo de mi vida obviamente que influye, en la personalidad de cada uno. Ahora miro eso y yo, por ejemplo, no puedo quedarme muuucho tiempo en un lugar. O sea, trabajar en un mismo lugar durante años y años. Digo, cuando veo esa gente que toda la vida vive en un mismo lugar, que no cambia nada de nada, yo como que no puedo, es como que (gestos de ahogo, ¡risas!) o sea me da inseguridad. Para cierta gente como que le da seguridad, para mí es como que me genera inseguridad...

La sensación de estar siempre a punto de partir es asociada por Fernanda como una modalidad propia de habitar: estar en movimiento como una forma de seguridad. A la vez, alquilar un objeto del hogar como la tele, implicó renovar el contrato con ese artefacto, con la permanencia y la pertenencia. Es una forma, quizás, de habitar en tránsito, entre cartografías titubeantes. Gabriela, quién arribó a Cuba a sus tres años, cuenta de sus temores con relación a los viajes. También relaciona el hecho de no querer comprar una casa, como una huella que imprimió el exilio durante su infancia. Para Gabriela la experiencia del exilio es parte de lo que la hace ser ella misma:

... el exilio es zarpado, zarpado, zarpado... los recuerdos que tengo tal vez son los que me hacen ser quien soy. Tengo temores. No me gusta viajar, estamos en una generación donde viaja todo el mundo y a mí no me gusta viajar. Cuando he tenido que viajar por el trabajo es una preparación para poder... no me gustó nunca. Hace dos años recién compre una casa porque tampoco quería tener una casa.

Otra de las anécdotas que comparte Gabriela, tiene que ver con su colección de bolsas. Entre risas, cuenta su costumbre de atesorar bolsas. Y una sugerente interpretación de su pareja sobre esta actividad:

Tengo la anécdota de mi pareja de que colecciono bolsas. Él tiene la teoría que colecciono bolsas porque siempre estoy preparada para irme a algún lado. Y que son como los lugares donde puedo guardar las cosas.

A punto de despegar, Gabriela tiene disponibles los “lugares”, recipientes para llevar consigo sus cosas: ¿en cuántas bolsas cabe el desarraigo? ¿en cuántas, la pertenencia? La

pérdida, las mudanzas no son experiencias exclusivas de quienes fueron atravesados por el exilio como forma particular de desplazamiento. Sin embargo, me pregunto aquí por los sentidos que convocan estos recuerdos: ¿qué sentidos asumen estas mudanzas? ¿hay algo en este habitar provisional que tiene origen en la experiencia del exilio en la infancia? ¿qué estelas continúa trazando, en el presente adulto, la experiencia de la transitoriedad del exilio?

### **Algunas reflexiones**

Durante la dictadura se desarticulaban los puntos de referencia de identidad, a partir de la destitución de la intimidad y el despojamiento de los “espacios heterotópicos” (Filc, 2014). El sentido de pertenencia (Puget, 2000) debió ser reconstruido con los recursos disponibles, tomando referencias, grupos, identidades y geografías posibles. En las casas y los espacios parecen fusionarse o incluso desaparecer las categorías de lo público o privado. La ubicuidad del enemigo “subversivo”, en aquel momento, condujo a una violencia infiltrada dentro de las dinámicas cotidianas y familiares, que determinaron, para muchos, la expulsión al exilio.

El despojamiento del destierro, sus pérdidas y desarraigos imprimieron, para los niños y niñas de aquellas familias, una experiencia singular, de hondura emocional, que configura un particular rastro en las identidades de quienes son hoy adultos: ¿qué vacilaciones imprimen sobre las pertenencias? En este trabajo intenté reflexionar sobre las formas en que dicha experiencia subjetiva se recuerda desde el presente, a partir de la dimensión espacial. Este vínculo con los espacios, y en particular con las casas, supone una asociación directa del hogar como lugar de arraigo, a la pertenencia, a la calidez, de cuidado, de seguridad. En general se asocia con afectos y emociones positivas. Sin embargo, es clave también abrir la posibilidad de abordar otros afectos que emergen al visitar el espacio, tales como los miedos, el peligro, o la propia ambivalencia que supone el término “hogar”.

Se conservan en el recuerdo casas que conjugan diversas emociones, diferentes esfuerzos tanto de los niños y niñas de entonces, como de sus familias, por mantener una dinámica cotidiana en una situación excepcional. La mirada en los recuerdos sobre las casas y sus dinámicas cotidianas, permite iluminar los modos en que niños y niñas entonces fueron también protagonistas activos, con comprensiones y saberes propios sobre los acontecimientos, heridas y tránsitos del exilio. Al evocar las casas se desprenden preguntas y reflexiones sobre las trazas que han impreso estas experiencias en las biografías y en los sentidos que entrañan las formas de habitar. Estas formas se expresan en prácticas ordinarias, frágiles, que requieren un trabajo por ser preservadas. Emergen en los pequeños detalles de los recuerdos: las tácticas infantiles para encontrar intersticios, los espacios propios, las formas cotidianas de convertir en juego, para elaborar el desarraigo. Se ve involucrada también la agencia política, tal como propone De Certeau sobre las prácticas cotidianas, en la posibilidad de aquellos niños y niñas de retomar y subvertir en aspectos mínimos, las reglas dominantes.

Si bien recordar es una disposición singular, los relatos presentan un vínculo con la espacialidad y una experiencia afectiva ligada a los lugares de la infancia. Narrar el hogar supone, además, un modo de evocar un encuentro íntimo, como señala Ahmed, con los afectos que perduran, con los que ya no están y con el legado del vínculo con un espacio a las generaciones que vienen. Para Ahmed (1999) son muchos los lugares donde la memoria se apega. Los relatos de quienes han migrado de forma urgente y forzada, refieren a dejar hogares y a la vez, a producir muchos otros hogares. El trabajo memorial intenta “tocar”, recuperar algo de “un” hogar original. Ahmed se interroga por las posibilidades de este retorno: ¿hay

algún lugar al cual la memoria pueda apegarse, donde uno se pueda declararse como habiendo llegado “a casa”? A lo largo del texto, se iluminaron pequeños fragmentos para ilustrar cómo la dimensión espacial (del hogar) y la afectiva se traman en las memorias de la infancia. Los recuerdos presentan anécdotas, juegos, paisajes hogareños que refieren a una modalidad particular de configurar los modos de habitar. Atender a la cotideaneidad del espacio nos permite acercarnos a las vicisitudes de “hacer pie” en la itinerancia, de aquello que implica “sentirse en casa” (aun pensando sobre cuál es “la” casa), de recuperar los sentidos que para aquellos niños y niñas de entonces tuvo (y tiene) el exilio.

## Bibliografía

Achugar, Mariana (2016). “Intergenerational Transmission, Discourse, and the Recent Past”, in *Discursive Processes of Intergenerational Transmission of Recent History*, Palgrave Macmillan, London, pp. 1-14.

Ahmed, Sara (1999): “Home and away: Narratives of migration and estrangement”, in *International journal of cultural studies*, 2(3), pp. 329-347.

Alberione, Eva (2018): “Lo tembloroso del recuerdo. Narrativas contemporáneas de cuatro exiliadas hijas”, *Estudios digital* (39), pp. 91-110.

Aruj, Robertoy González, María Estela (2008): *El retorno de los hijos del exilio: una nueva comunidad de inmigrantes*, Prometeo Libros, Buenos Aires.

Anzieu, Didier (1987): *El yo-piel*, Biblioteca Nueva, Madrid.

Arfuch, Leonor (2018): “Childhood Exile: Memories and Returns”, *Auto/ Biography Studies*, 33:3, pp. 687-704.

Arfuch, Leonor (2018b): *La vida narrada. Memoria, subjetividad y política*, Eduvim, Villa María, Córdoba-Argentina.

Arfuch, Leonor (2016): “Narrativas en el país de la infancia”, *Alea*, vol.18, n.3, pp. 544-560

Arfuch, Loenor (2005): “Cronotopías de la intimidad”, en Arfuch: *Pensar este tiempo: Espacios, afectos, pertenencias*, Paidós, Buenos Aires, pp. 237-290.

Bachelard, Gastón (2000): *La poética del espacio*, Fondo de Cultura Económica, Argentina.

Basile, Teresa (2019): *Infancias: La narrativa argentina de HIJOS*. Eduvim, Córdoba-Argentina.

Basile, Teresa (2017): Infancia educada: el niño nuevo. *Revista Badebec*, Vol. 7, N° 13 septiembre.

Basso, María Florencia (2019): *Volver a entrar saltando: Memoria y arte en la segunda generación de argentinos exiliados en México*. La Plata: Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación; Posadas: Universidad Nacional de

Misiones; Los Polvorines: Universidad Nacional de General Sarmiento. En Memoria Académica. Disponible en: <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/libros/pm.779/pm.779.pdf>.

Benjamin, Walter (1989): *La literatura infantil, los niños y los jóvenes*. Colección Diagonal, Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires.

Bjerg, María (2012): *El viaje de los niños. Inmigración, infancia y memoria en la Argentina de la Segunda Posguerra*, Edhasa, Buenos Aires.

Castillo Gallardo, Patricia. (2019): *Infancia/Dictadura. Testigos y actores (1973-1990)*. LOM Ediciones, Santiago de Chile.

Castillo Gallardo, Patricia; Roselló Peñaloza, Miguel y Garrido Pereira, Marcelo (2018): “Paisajes, territorios y lugares de la niñez chilena durante la dictadura”. *Secuencia*, (SPE), pp. 119-152.

Collazo, Isabel; Passeggi, Rosana; Fein, María de los Ángeles y Sosa, Ana Maria (2014): *Los niños del reencuentro*, Museo de la Memoria, Montevideo.

Cosse, Isabella (2018): “‘Pibes’ en el centro de la escena: infancia, sensibilidades y lucha política en la Argentina de los setenta”, en S. M. Arend, Blanco B. de Moura, E., Sosenski, S. *Infâncias e juventudes no século XX: histórias latino-americanas*, Todapalavra, Ponta Grossa.

Conde, Idalina (1994): “Falar da Vida (I)”, *Revista Sociologia. Problemas e Práticas*, No. 15.  
Coraza de los Santos, Enrique (2014): “Territorialidades de la migración forzada. Los espacios nacionales y transnacionales como estrategia política”, *Espacialidades. Revista de temas contemporáneos sobre lugares, política y cultura*, vol. 4, núm. 1, enero-junio, Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Cuajimalpa Distrito Federal, México, pp. 199-221.

Das, Veena (2012): “Ordinary ethics: The perils and pleasures of everyday life”, in *Anthropology of ethics*, edited by Didier Fassin, Wiley-Blackwell, New York.

De Certeau, Michele (1996): *La invención de lo cotidiano: artes de hacer*. I (Vol. 1), Universidad Iberoamericana, México.

Delory-Momberger, Christine (2012): “Abordagens metodológicas na pesquisa biográfica”, *Revista Brasileira de Educação*, 17(51), pp. 523-536.

Del Busso, Lilliana; McGrath, Laura; Guest, Carly; Reavey, Paula; Kanyeredzi, Ava y Majumdar, Anamica (2018): “Facing the void: Recollections of embodying fear in the space of childhood homes”, *Emotion, Space and Society*, 28, pp. 24-31.

Dovey, Kimberly (1990): “Refuge and imagination: Places of peace in childhood”, *Children's Environments Quarterly*, pp. 13-17.

Dutrénit Bielous, Silvia (2015): *Aquellos niños del exilio. Cotidianidades entre el Cono Sur y México*, Editorial Mora, México.

Dutrénit Bielous, Silvia (2013): *Dictadura y exilio en la narrativa de los hijos. Historia, Voces y Memoria*, Revista del Programa de Historia Oral, 5, Facultad de filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, pp. 75-100.

Felski, Rita. (1999): "The invention of everyday life", *New formations*, (39), 13-31.

Filc, Judith (2014): "Espacios alterados: la calle y el hogar en tres novelas de la dictadura en el Río de la Plata", *Estudios interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, 12(2).

Franco, Marina (2006): "Narrarse en pasado. Reflexiones sobre las tensiones de algunos relatos actuales del exilio", *Sociedad* (25), p. 171-196.

Fried, Gabriela (2016): Trauma social, memoria colectiva y paradojas de las políticas de Olvido en el Uruguay tras el terror de Estado (1973-1985): memoria generacional de la post-dictadura (1985-2015), *ILCEA* 26.

Hall, Stuart (2003): "Introducción: ¿quién necesita identidad", en *Cuestiones de identidad cultural*, Amorrortu Editores, Buenos Aires, pp. 13-39.

Hirsch, Marianne (2012): *The generation of postmemory: writing and visual culture after the Holocaust*, Columbia University Press.

Jelin, Elizabeth (2009): "Género y familia en la política pública: una perspectiva comparativa Argentina-Suecia", *Interseções: Revista de Estudos Interdisciplinares*, pp. 35-55.

Jensen, Silvina (2011): *Exilio e Historia Reciente: Avances y perspectivas de un campo en construcción*. Aletheia, 1(2). Disponible en: [http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art\\_revistas/pr.4806/pr.4806.pdf](http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.4806/pr.4806.pdf)

Jensen, Silvina (2005): *Suspendidos de la historia, exiliados de la memoria el caso de los argentinos desterrados en Cataluña (1976-...)*, Universitat Autònoma de Barcelona, Barcelona.

Jorge, Graciela (2010): *Maternidad en prisión política. Uruguay 1970-1980*, Trilce, Montevideo.

Kalekin-Fishman, Devorah (2013). Sociology of everyday life. *Current Sociology*, 61(5-6), pp. 714-732.

Kirschenbaum, Lisa A. (2013). *Small comrades: revolutionizing childhood in Soviet Russia, 1917-1932*, Routledge.

Lastra, María Soledad (2014): *Los retornos del exilio en Argentina y Uruguay: Una historia comparada de las políticas y tensiones en la recepción y asistencia en las posdictaduras (1983-1989)*. Tesis de posgrado. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. En Memoria Académica. Disponible en: <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.1002/te.1002.pdf>

Lastra, María Soledad (2013): "¿Volver al hogar? La experiencia del retorno de los exiliados argentinos", *Andamios. Revista de investigación Social*, Universidad Autónoma de la Ciudad de México, n° 21, año 10.

Latour, Bruno (2008): *Reensamblar lo social*, Manantial, Buenos Aires.

Levey, Cara (2014): "Of HIJOS and Niños: Revisiting Postmemory in Post-Dictatorship Uruguay", *History & memory*, 26(2), pp. 5-39.

Lindón Villoría, Alicia (2004): “Las huellas de Lefebvre sobre la vida cotidiana”, *Veredas: Revista del pensamiento sociológico*, 39.

Llobet, Valeria (2018): “Infancias en debate. Las experiencias infantiles durante la última dictadura argentina”, en Fonseca, C., Medaets, C., & Ribeiro, F. B. (Eds.). *Pesquisas sobre Família e Infancia no Mundo Contemporâneo*, Editora Sulina, Brasil.

Llobet, Valeria (2016): “Eso era lo normal Ser niño en dictadura: un debate sobre la subjetividad y la política”, *Entramados y Perspectivas*, Vol. 6, Núm. 6.

Llobet, Valeria (2015): “¿Y vos qué sabés si no lo viviste? Infancia y dictadura en un pueblo de provincia”, *A contracorriente. A Journal on Social History and Literature in Latin America*, n. 12(3) (2015a), pp. 1-41.

Manzo, Lynne C. (2003): Beyond house and haven: Toward a revisioning of emotional relationships with places. *Journal of environmental psychology*, 23(1), pp. 47-61.

Maguire, Geoffrey (2018): Of hideouts and heterotopias: Children, violence, and the safe house in contemporary Argentine film. *Journal of Romance Studies*, 18(2), pp. 181-203.

Murray, Lesly y Mand, Kanwal (2013): “Travelling near and far: Placing children's mobile emotions”, *Emotion, Space and Society*, 9, pp. 72-79.

Norandi, Mariana (2012): *Los hijos del exilio uruguayo en España (1972-1985): la memoria de la segunda generación de una migración forzada*, Tesis de Máster en Dinámicas de Cambio en las Sociedades Modernas Avanzadas, Facultad de Ciencias Humanas y Sociales, Departamento de Sociología. Universidad Pública de Navarra, España.

Nolas, Sevasti-Melissa; Varvantakis, Christos y Aruldoss, Vinnarasan (2016): “(Im) possible conversations? Activism, childhood and everyday life”, *Journal of Social and Political Psychology*, Vol. 4(1), 252–265.

Osuna, María Florencia (2017): “Políticas de la última dictadura argentina frente a la “brecha generacional”, *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 15(2), pp. 1097-1110.

Osuna, María Florencia (2017): “Políticas sociales y dictaduras en Argentina”, *Servicios Sociales y Política Social*, 34. pp. 27-39.

Osuna, María Florencia (2017): “El hombre del año 2000. Actores, discursos y políticas hacia la infancia durante la dictadura (1976-1980)”, *Sociohistórica*, núm. 40.

Paiva, Ver (2018): “Escenas de la vida cotidiana. Metodología para comprender y disminuir la vulnerabilidad en la perspectiva de los derechos humanos”, en Amuchástegui, A. Ayeres, J. Capriati, A., Paiva, V., Pecheny, M. *Prevención, promoción y cuidado. Enfoques de vulnerabilidad y derechos humanos*, Teseo, Buenos Aires.

Paiva, Vera (2006): “Analizando cenas e sexualidades: a promoção de saúde na perspectiva dos direitos humanos”, en Cáceres, C. F., Careaga, G., Frasca, T., Pecheny, M., Piscitelli, A.,

Amuchástegui, A., & Russo, J. *Sexualidad, estigma y derechos humanos: desafíos para el acceso a la salud en América Latina*. Universidad Cayetano Heredia/Centro Latinoamericano de Sexualidad y Derechos Humanos.

Philo, Chris (2003): “‘To go back up the side hill’: Memories, Imaginations and Reveries of Childhood”, *Children's Geographies*, 1(1), pp. 7-23.

Puget, Janine (2000): “Traumatismo social: memoria social y sentimiento de pertenencia. Memoria social - memoria singular”, *Psicoanálisis APdeBA*, núm.32, pp. 455-82

Rasmussen, Kim (2004): “Places for children—children’s places”, *Childhood*, 11(2), pp. 155-173.

Regueiro, Sabina Amantze (2013): “El secuestro como abandono: adopciones e institucionalizaciones de niños durante la última dictadura militar argentina”, *Revista Katálysis*, 16(2), pp. 175-185.

Ros, Ana (2012): *The Post-Dictatorship Generation in Argentina, Chile and Uruguay. Collective Memory and Cultural Production*, Pallgrave Macmillan, New York.

Schindel, Estela (2005): “El sesgo generacional del terrorismo de Estado: niños y jóvenes bajo la dictadura argentina (1976-1983)”, en: *Entre la familia, la sociedad y el Estado. Niños y jóvenes en América Latina (siglos XIX-XX)*, pp. 255-287.

Schütz, Alfred (1974): *Estudios sobre teoría social*. Amorrortu, Buenos Aires.

Scott, Joan (2001): “Experiencia”, *Revista de estudios de género: La ventana*, 2(13), pp. 42-74.

Serpente, Alejandra (2011): “The traces of “postmemory” in second-generation Chilean and Argentinean identities”, in *The Memory of State Terrorism in the Southern Cone*, Palgrave Macmillan US, pp. 133-156.

Sosenski, Susana (2008): “Los niños del exilio. Por una historia de la infancia argentina exilada en México”, *Destiempos, Revista de curiosidad cultural*, (13).

Urosevich, Florencia (2018): “Gestaciones y nacimientos dentro la Escuela de Mecánica de la Armada: análisis sobre la gestión de los embarazos y partos de detenidas-desaparecidas (1976-1983)”, *X Jornadas de Sociología de la UNLP*, 5 al 7 de diciembre de 2018, Ensenada, Argentina.

Urosevich, Florencia (2015): “La apropiación sistemática y planificada de niños como práctica social genocida. El caso de la Escuela Mecánica de la Armada”, *Tela de Juicio*, (1), 81-94.

Rico, Álvaro (2008): *Investigación histórica sobre la dictadura y el terrorismo de Estado en el Uruguay (1973-1985)*, Universidad de la República, Uruguay.

Vezzetti, Hugo (1996): “Variaciones sobre la memoria social”, *Punto de vista*, 56(2).

Villalta, Carla (2012): *Entregas y secuestros: el rol del Estado en la apropiación de niños*, Centro de Estudios Legales y Sociales – CELS, Buenos Aires.